

CASO POMAR: LA ESPECTACULARIZACIÓN DEL ACONTECIMIENTO EN LOS MEDIOS GRÁFICOS ARGENTINOS

José Ariel Giménez
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el tratamiento periodístico de cuatro medios gráficos nacionales sobre la desaparición de la familia Pomar, que el 17 de noviembre de 2009 partió desde su casa de José Mármol hacia la localidad de Pergamino y cuyos integrantes (Fernando Pomar, Gabriela Viagrán y sus hijas Candelaria y Pilar) fueron hallados sin vida el 8 de diciembre a la vera de la ruta 31, a la altura de la localidad de Gahan, tras un fatal accidente que había ocurrido el mismo día de su partida.

Ayudado por la inacción policial, un hecho periodístico tan simple como este se transformó durante veinte días en el centro de la atención informativa y fue blanco de las más disparatadas hipótesis.

En efecto, la investigación del caso estuvo plagada de errores e inexactitudes que llevaron a descartar la hipótesis lógica del accidente por las más descabelladas teorías. Por el hecho fue relevada parte de la cúpula de la Policía bonaerense, además de los responsables de la Departamental de Pergamino, a cargo de los rastrillajes que no ubicaron, pese a haber pasado por el lugar del accidente, los cuerpos de los miembros de la familia.

Pero la cobertura periodística del hecho fue tanto o más desacertada que la acción policial. Las crónicas daban cuenta de hipótesis terribles como que el padre de familia había abusado de sus hijas y las había matado y enterrado junto a su esposa. También se habló de un secuestro e incluso de una “fuga” por deudas. Hasta se llegó a publicar que la familia podría haber sido “abducida”.

Tras el hallazgo de los cuerpos de la familia, los medios apuntaron contra el accionar policial, pero no hicieron una sola autocrítica de lo publicado por ellos durante los veintiún días que la familia permaneció desaparecida.

El objetivo de este trabajo será deconstruir la actividad periodística en torno al caso a partir del análisis del tratamiento que los diarios *La Nación*, *Crítica de la Argentina*, *Clarín* y *Crónica* le dieron al tema entre el 18 de noviembre y el 9 de diciembre de 2009, período que comprende la aparición de la noticia en los medios hasta el hallazgo de los cuerpos de la familia.

Antes de comenzar con el estudio propiamente dicho, vale aclarar qué consideraciones fueron tenidas en cuenta para analizar la cobertura de los cuatro diarios mencionados. En primer lugar, se valorizó la noticia en su conjunto, considerando en qué sección y página fue publicada, qué importancia tuvo dentro de esa página y qué es lo que el medio destacó en esa nota. Luego se analizaron las citas directas e indirectas que aparecen y las fuentes a las que se les atribuyen y finalmente se realiza un análisis de los elementos gráficos de la noticia, se

resalta la titulación, la presencia de destacados y el uso de fotos o infografías explicativas como refuerzo de la noticia.

La noticia como construcción (a modo de marco teórico)

“La noticia es lo que los periodistas creen que interesa a los lectores, por tanto, la noticia es lo que interesa a los periodistas”. Con esta cita de Ismael Herraiz, Miquel Rodrigo Alsina abre un capítulo de su libro *La construcción de la noticia* (ALSINA, 1984, pág. 181).

Si bien la escuela clásica considera a la noticia el elemento básico del sistema informativo y la define como “la narración de un hecho verdadero”, esa idea estalla por los aires con Jesús Martín-Barbero, quien propone que la noticia es una “construcción”. Martín-Barbero sostiene que para presentar una noticia, los medios masivos vacían el *acontecimiento* (el dato básico de la noticia) de su espesor histórico y lo llenan de *espectacularidad* de manera que sea presentado de la mejor forma posible para el consumo de millones de espectadores.

“Transformado en noticia el acontecimiento sale de la historia para entrar en la banalidad, para insertarse en el ciclo del consumo, para integrarse en el ritmo y el valor de la cultura de masas. La noticia del acontecimiento se separa de él como el signo de la función, hasta oponérsele, hasta negarlo vaciándolo de lo que tenía de acontecer de novedad”, dice Martín-Barbero. Prosigue el maestro español: “llegamos así a ubicarnos en el centro de la problemática que plantea la noticia: la transformación del acontecimiento en ‘suceso’, su vaciado de espesor histórico y su llenado, su ‘carga’ de sensacionalidad y espectacularidad” (MARTÍN-BARBERO, 1990, pág. 58).

1. Misteriosa desaparición

Excepto *Clarín*, que inició la serie de notas un día después, el resto de los diarios estudiados presentan la desaparición de la familia Pomar el 19 de noviembre, por lo general en pequeños artículos que dan cuenta del hecho y describen a los integrantes de la familia.

Todos coinciden en indicar que se trata de “una familia radicada en la localidad de José Mármol” que “desapareció el sábado a la noche cuando se dirigía a la ciudad de Pergamino por motivos laborales y de visitas familiares”.

Además, describen a “el matrimonio compuesto por Luis Fernando Pomar, de 40 años, y Gabriela Cristina Viagrán, de 36, y sus dos hijas de 6 y de 3” e indican que viajaban en un Fiat Duna Weekend color rojo, y que la causa fue caratulada como “averiguación de paradero”.

Crónica, que ilustra la nota con una foto familiar (que muestra a los cuatro integrantes bajo lo que parece un árbol de navidad), señala que “las pesquisas habrían chequeado que la familia no llegó a pasar por ningún peaje”, aunque no citan ninguna fuente más allá de mencionar a “la Fiscalía”.

La Nación, por su parte, presenta el caso con una breve nota en la que agrega que Fernando Pomar llamó a su padre para avisar que estaban yendo y que tras la denuncia “se hizo un rastillaje por el camino que podría haber utilizado la familia, pero no se encontró nada que indicara algún inconveniente o accidente”. Además, cita por primera vez a la madre de

Gabriela Viagrán, María Cristina Robert, que en lo sucesivo tendrá un rol mediático central en el caso. La mujer cuenta que a ella la llamaron no bien salieron, mientras que más tarde se comunicaron con la familia de Fernando.

Crítica de la Argentina, aunque en una breve nota, es el diario que más detalles da sobre el caso, inaugurando un estilo que mantendrá a lo largo del caso. El desaparecido matutino cita a cinco fuentes (una identificada simplemente como “una fuente de la investigación”) y, entre otras cosas, indica la Fiscalía que investiga el caso, publica declaraciones de su titular, Karina Pollice, y menciona que el último mensaje de la familia señalaba que “llegamos a las diez a Pergamino”.

También señala que Fernando estaba desempleado, que la semana anterior había viajado a Mendoza y que el lunes siguiente al viaje tendría una entrevista laboral en Pergamino. Incluso detalla, en boca de Robert, que cuando Pomar viajó a Mendoza ella estuvo en José Mármol para ayudar a Gabriela a terminar “un disfraz de Pepona” para una de las chicas. Finalmente se adelanta al resto al detallar que antes de viajar la familia dejó a Franco, el hijo de Gabriela de un matrimonio anterior, en la casa de su padre y da cuenta, a través del testimonio de Ana María, una vecina, que la policía allanó la casa familiar “sin novedades”.

Clarín, finalmente, comienza a seguir el caso a partir del 20 de noviembre, con un despliegue de una página en el interior de la sección Policiales, bajo la firma de una enviada especial a Pergamino y con una mayor ilustración que el resto.

En la nota detalla que la policía busca a la familia “hasta con helicópteros” y que chequearon si hubo accidentes en la zona y consultaron sobre el ingreso de heridos a hospitales, todas diligencias con resultados negativos.

El diario profundiza detalles del viaje, reconstruye el camino que tomaron hasta el último mensaje, cuenta que la familia salió sin los DNI y habla con “amigos del barrio” de Fernando, quienes dijeron que el hombre “tenía que pagarle un crédito al banco y que, como se le complicaba, había puesto en venta la casa de José Mármol”.

Ese mismo día, el resto de los diarios aparecen con una segunda nota sobre el caso, con mayor despliegue (todos le dan lugares principales en sus páginas) y algunos detalles más. Aquí ya aparecen, aunque tímidas, las primeras sospechas sobre Fernando Pomar.

Crónica indica que, en el allanamiento policial se encontraron todos los documentos excepto el del padre de familia, a quien ahora llama Luis Fabián Pomar, y consigna, sin citar fuente alguna, que “se investiga si mantenía alguna deuda económica”.

La Nación señala “una antecedente inquietante”. El diario de la familia Mitre pone el tema en la cabeza de la página 16 de Información General, que ilustra con una gran foto de la familia, la misma que el día anterior había sacado *Crónica*, acreditada al diario *La Opinión*, de Pergamino. En la nota señala que “Pomar fue víctima de un secuestro exprés hace casi diez años. Desde ese momento, vivió siempre con miedo”. Sin citar fuentes, cuenta que “aquella pesadilla vivida por Pomar ocurrió en Ramos Mejía. Unos sujetos se introdujeron en su automóvil y lo llevaron a recorrer cajeros de la zona antes de liberarlo”.

Continuando con su nivel de detalle, *Crítica* narra, en la página 23 de la sección Sociedad, que la familia dejó “a Dana, una de sus dos perras, en el fondo de la casa, y la luz del patio prendida”. También cuenta que el viernes anterior a la desaparición Fernando “cortó el pasto y Gabriela colgó ropa en el patio”. El diario publica tres hipótesis: “desaparecieron por problemas económicos, había problemas con el exmarido de Gabriela o una crisis emocional”.

Tanto *Crónica* como *La Nación* y *Crítica* refieren a las declaraciones de una vecina (Ana María Spínola, aunque algunos no consignan su apellido o se limitan a hablar de “una vecina”), quien reveló detalles sobre las últimas horas de la familia antes del viaje y sembró dudas porque, según cuenta *Crónica* “en cada viaje que emprendía la familia conectaba una alarma que se comunicaba con la vivienda de la señora, pero en esta ocasión no le dieron aviso de la partida”. *La Nación* indica que la mujer contó que “siempre que se van a Pergamino me avisan porque yo les cuido la casa y le doy de comer al perro. Esta fue la única vez en dos años que no me dijeron que se iban”.

Con estas declaraciones, sumadas al dato del secuestro de Fernando, los diarios comienzan a darle un tono de “misterio” a la cobertura.

1.1 Videos y más dudas

Aunque antes habían informado que según “fuentes policiales” no había videos en las autopistas, el 21 de noviembre los cuatro diarios anuncian la aparición de un registro en el peaje Villa Espil, mientras que el 24 dan cuenta del hallazgo de la segunda cinta, registrada en la estación de cobro “El Rodeo”, en Luján.

Crítica encara un análisis con el que sube el tono del misterio, al poner en dudas la presencia de Gabriela y las dos nenas en el primer video aparecido. El 21 de noviembre titula citando a Cristina Robert, quien dice que “no veo a mi hija en la filmación del peaje”. En contrapartida, citan al padre de Fernando, quien asegura que en la imagen “lo veo bien”.

El diario encara por su cuenta un análisis de la imagen, que utiliza, a pesar de que se vea borrosa, para ilustrar la nota. “Se ve a Fernando Pomar con su brazo izquierdo estirado y la mano abierta como si estuviera esperando el vuelto o el *ticket* del peaje. La calidad del video no permite ver si en el auto estaban Gabriela y las hijas”, describe. Además, añade que la filmación “fue enviada a la Superintendencia de Investigaciones de La Plata para intentar determinar quiénes viajaban en el auto y analizar el gesto en la cara de Fernando”, aunque esto último no se lo adjudica a ninguna fuente de la investigación.

La Nación, en una brevísima nota, consigna la aparición del video y siembra dudas sobre la presencia de las nenas y su mamá, mientras que *Crónica* presenta las mismas suspicacias, sin entrar en demasiados detalles sobre el video, en una nota a dos columnas publicada en la página 11 de Policiales e ilustrada con una serie de fotos (la casa familiar en venta, una imagen del video y un modelo de auto como con el que viajaba la familia). *Clarín*, por su parte, da cuenta de la filmación en una breve columna de la página 73 y detalla que en el 911 se registraron varias llamadas alertando sobre la aparición de cuerpos, aunque ninguna de ellas pudo ser confirmada.

En tanto, el 24 de noviembre los diarios analizados consignan la aparición del segundo video –el primero en la línea cronológica del viaje– y aseguran al unísono que esto genera “más misterio”. Pero esta vez todos hablan de que en la filmación del peaje El Rodeo, en la ruta 7 a la altura de Luján, se ve a los cuatro integrantes de la familia.

También los matutinos informan sobre la realización de rastrillajes en la ruta 7, entre los partidos de San Andrés de Giles y Carmen de Areco. Aseguran que allí se encontró un pantalón manchado con sangre y un perro muerto que en principio se pensó que podía ser de la familia, aunque al final eso fue descartado por el jefe departamental de Mercedes, Guillermo Britos. Solo *Crónica* omite esa declaración, y señala que el pantalón fue llevado a peritaje para que se determine si pertenecía o no a un miembro de la familia.

Finalmente, ese mismo día, todos se hacen eco de las declaraciones de Robert, quien señaló que “a mí se me pasa por la cabeza que a ellos, por error, los deben tener. Estarán esperando un poco de tranquilidad para poder largarlos, si fuera por un rescate ya lo habrían pedido”. *Crítica*, en cambio, publica que Robert dijo que “yo pensaba que podían estar secuestrados por error, pero en la Fiscalía eso ya fue descartado”.

1.2 La pista del sur y una señal de celular

Durante algunos días, los medios distrajeron su atención hacia dos “pistas” que presentaron como “fuertes” para el caso: la primera de ellas es la hipótesis de que la familia estuviera en el sur; la otra da cuenta de una señal de celular captada por una antena de Chivilcoy (Buenos Aires).

Respecto de lo primero, la versión aparece el 25 de noviembre en *Clarín*, que consigna en la página 36 de Sociedad que la familia pudo haber sido vista en un *camping* de Senillosa, Neuquén. Sin dar su nombre, el diario cita a una mujer quien dijo haber visto a las nenas junto a una mujer mayor. “Ahora que veo las fotos, no tengo dudas: estaban con una mujer más grande que podría ser la madre, pero ella no se acercó”, consigna *Clarín*, que además le da voz al titular de Red Solidaria, Juan Carr, quien insiste que se siga la pista porque “me sorprendió la seguridad con que estas personas sostienen que son las chiquitas desaparecidas”.

Finalmente, el diario relaciona esto con la declaración de un taxista “que dice haberlas visto el fin de semana en un *shopping* de Villa Regina, en Río Negro”. Solo *Crónica* se hace eco parcialmente de este asunto al dar lugar a unas declaraciones de Carr, quien pidió que se busque al matrimonio en Neuquén al asegurar que “hay un fuerte convicción de varios que estuvieron en el camping que vieron a las dos chiquitas”.

Sobre Chivilcoy, los diarios le dan un tratamiento diferente. Quien se resalta por “contradecir” al resto es *Crónica*, que publica, a pesar de la desmentida de la fiscal, que una “alta fuente policial” confirmó el hecho.

La cabeza de la nota está construida de tal manera que le da credibilidad a la segunda versión. Veamos: “Versiones cruzadas. La fiscal que investiga la desaparición de la familia Pomar desmintió la posibilidad de que el teléfono celular de uno de los miembros del

matrimonio hubiera sido activado el jueves de la semana pasada. Sin embargo, una alta fuente policial aseguró que el celular fue encendido y que el movimiento fue captado por una antena de Chivilcoy”.

Además, completan con que en esa ciudad bonaerense, “un testigo aseguró haber visto a la familia desaparecida, cinco días después” de que emprendieran el viaje. Algo poco comprobable, pues ningún medio había dado cuenta de esto antes, ni lo hizo después.

Por su parte, *Clarín* también habla de “versiones cruzadas” pero invierte las declaraciones: cuenta que primero apareció una versión en la agencia oficial Télam sobre la base de “fuentes del caso”, pero da por cerrado el asunto al afirmar que la fiscal Karina Pollice lo desmintió. De todos modos, deja un interrogante abierto al jugar con una frase de “una alta fuente del ministerio de Seguridad bonaerense” que simplemente les había dicho que “no damos información”. Basándose en esto, asevera que “no desmintió” el asunto.

1.3 Las siete desapariciones de la familia

A pocos días de conocida la noticia de la desaparición, el 22 de noviembre, el diario *Crónica* publicó una nota en la que estudia “las siete hipótesis de la desaparición de los Pomar”, en las que da lugar a las más descabelladas posibilidades –como la abducción– con algunas ilustraciones llamativas para el tratamiento del caso.

Vale la pena enumerar estas hipótesis, que según *Crónica* son “las que se manejan”:

1- **Se fueron del país:** señalan que es “difícil” pues dejaron los DNI, al hijo de Gabriela y los mensajes a sus familiares decían que iban a Pergamino.

2- **Tenían deudas:** Luego de conceder que a pesar de que habían puesto la casa en venta y de que el padre aseguró que la hipoteca no era tan grande, consigna que Fernando Pomar estaba sin trabajo desde mayo y que “es posible que hayan contraído una deuda con alguien peligroso que los amenazara con cobrarla y que por ello decidieron esconderse”.

3- **Drama pasional:** Señalan que es la “más aterradora”: “el hombre era violento, mató a toda su familia y huyó o se suicidó. O fueron asesinados por alguna expareja”. Sin mencionar en absoluto ninguna fuente de información, también aseguran que “existe una versión que indica que había desavenencias entre la pareja, pero no como para llegar a ese extremo. En la foto del peaje de Villa Espil *no se ve a nadie en el asiento delantero, junto a Pomar*” (resaltado en la nota).

4- **Accidente:** Sostienen que “salvo que hayan caído –o los hayan arrojado– a una arroyo esta hipótesis está casi descartada”.

5- **Secuestro:** Le dan poca fuerza al indicar que “sus captores tendrían que ya haber (sic) pedido un rescate”.

6- **Asalto:** “Si los asaltaron para robarles el auto, el vehículo podría estar en algún garaje y ellos, secuestrados o, lamentablemente, muertos”.

7- **Abducción:** Se justifican al señalar que “ha habido decenas de casos en todo el mundo”. Aseguran que “el caso es tan misterioso que ya genera hipótesis tan disparatadas como esta”.

En toda la nota, el diario no cita ninguna fuente para apoyar las hipótesis que lanza o descarta. Todo lo que se dice está en el plano de las especulaciones e, incluso, se nota una exageración al señalar que podría tratarse de una abducción extraterrestre.

Siguiendo en el terreno de las hipótesis injustificadas, el mismo medio publicó, el 26 de noviembre, una entrevista al perito en criminalística, Roberto Locles, quien aseguró que “es probable que los Pomar se encuentren en real peligro”.

El “experto” asegura que “se encuentra muy cerca de la verdad”, y considera que “tienen que haber escapado de un peligro muy grande” y que es probable que “estén escondidos en un sitio que el jefe de familia considere seguro”.

Locles analiza el video de Villa Espil y sostiene que “se ve la cara de asombro de Pomar, es porque se dio cuenta de que había una cámara que lo estaba grabando”.

2. Apunten contra Fernando

Si bien las dudas sobre el papel del padre de familia en la “misteriosa” desaparición habían surgido tíbiamente en los primeros días de cobertura, a partir del 28 de noviembre, tras un rastillaje realizado en un campo de su familia, esta hipótesis se convirtió en el eje de la agenda informativa hasta el hallazgo de los cuerpos, diez días después.

Si bien analizaremos el discurso mediático en torno al papel de Fernando Pomar y marcaremos algunos puntos oscuros en la construcción de las noticias, es válido también remarcar el rol que han jugado en este caso las “fuentes” políticas y judiciales: fueron el ministro de Seguridad bonaerense, Carlos Stornelli; y la fiscal Karina Pollice, quienes pusieron en dudas la conducta del padre.

Las primeras dudas sobre Pomar aparecen el 24 de noviembre en *Crítica*, que cita a Cristina Robert quien reveló que la pareja iba a terapia luego de que Pomar se quedara sin trabajo. “No quería que la situación que atravesaran repercutiera en los chicos. Pero nunca me enteré de que haya habido violencia o que él le haya levantado la mano”, cita el desaparecido diario.

Por su parte, el 25 de noviembre *La Nación* se suma a las dudas al publicar que los investigadores buscaban determinar si Pomar había desaparecido en otra oportunidad. El diario de los Mitre cita indirectamente al entonces subsecretario de Investigaciones del ministerio de Seguridad bonaerense, Paul Starc, quien aseguró que, alertados por un llamado telefónico, buscaban una posible denuncia por averiguación de paradero por Fernando Pomar.

Hasta aquí, estos fueron hechos aislados en una agenda informativa rodeada de “misterio” en torno al caso. Pero las dudas –al menos para los medios analizados– comienzan a disiparse a partir del 28 de noviembre, fecha en que los cuatro matutinos aquí consignados dieron cuenta de un rastillaje realizado en un campo perteneciente a la familia de Fernando Pomar, ubicado a veinte kilómetros de Pergamino.

Excepto *Crónica*, que en su título principal sobre el caso resalta que “Buscan a los Pomar en el campo del abuelo”, el resto da un lugar secundario a ese rastillaje y apunta

directamente contra Fernando. “Caso Pomar: Stornelli dijo que ahora ‘se apunta a algo voluntario o familiar’”, titula *Clarín*, mientras que *Crítica* anuncia que “La clave está en Fernando Pomar”. *La Nación*, finalmente, sugiere que “No descartan una cuestión familiar”.

Si bien *Crónica* le da el lugar central al rastillaje, en un recuadro refuerza la pista que apunta contra el padre. Sin citas, el diario señala que “las construcciones policiales de más peso hablan de un posible ‘ocultamiento’ y las sospechas convierten al padre de familia en su ser complejo, un ‘loquito’ como solían llamarlo sus vecinos”.

Tras indicar que “varias fuentes consultadas” confirman antecedentes de “violencia verbal” en la familia, aseguran que una de las líneas de investigación indica que el hombre tiene a su familia “oculta en algún lado”. Pero, añade, “está la otra posibilidad, la que nadie se atreve a mencionar: una tragedia irreversible”.

Crónica no cita las declaraciones de Stornelli, que sí aparecen referenciadas en *Clarín* y *La Nación*: ambos medios consignan que el ministro dijo que “se está apuntando a todos los aspectos que puedan tener que ver con algo voluntario, un tema familiar o cuestiones de otro tipo”.

Crítica, por su parte, da lugar a la cautela de Pollice, quien manifestó que “tenemos una presunción pero nada firme, todas las hipótesis están en el mismo nivel”. Además, el diario cita a Juan Manuel Pomar, padre de Fernando, quien premonitoriamente advierte que “si es cierto que mi hijo tiene algo que ver, como dicen los periodistas de televisión, les pido que no inventen y se basen en pruebas concretas”.

En cuanto al rastillaje en el campo familiar, todos coinciden en señalar –con mayor o menor despliegue– que se trata de una propiedad del abuelo de Fernando, en esos momentos arrendado, ubicado en la localidad de Rancagua, a veinte kilómetros de Pergamino. Allí llegaron unos treinta policías alertados por un llamado telefónico que advirtió sobre “movimientos raros” en el lugar.

2.1. “Pistas” de la vida cotidiana

Como se ha marcado, tras el rastillaje al campo de Rancagua y las declaraciones de Stornelli la agenda informativa viró completamente hacia los “problemas internos” de la familia Pomar. Al día siguiente de la publicación de estas noticias, el 29 de noviembre, todos los diarios excepto *Crónica* presentaron informes especiales, realizados por periodistas enviados a Pergamino y José Mármol, sobre la intimidad de la familia, en la que se cuentan cuestiones tan nimias como qué compraban en la carnicería del barrio.

El mayor despliegue lo hace *Crítica*, que en páginas centrales presenta un título de seis columnas que reza “Los Pomar discutían y tenían problemas de pareja”. Allí reconstruye la historia de la pareja, da lugar a las versiones más disparatadas de los vecinos de Pergamino y cuenta en detalle cómo fue el último día en José Mármol, antes del viaje. La nota es acompañada de siete fotos que muestran a la pareja, a sus amigos, familiares y vecinos de la ciudad a donde debían viajar.

Entre otras cosas, *Crítica* señala que a Fernando le decía “El Puma”, que él “sabía que sus ojos verdes eran su principal arma de seducción”. Cuenta que estuvo de novio con Gabriela “poco más de dos años” y que en 2003 ella “quedó embarazada y se casaron en una capilla”. Luego “Gabriela dejó el trabajo como secretaria en el Club Libanés y pese a la opinión en contra de su familia se fue a vivir a Buenos Aires”, ya que él estaba instalado allá desde que decidió estudiar en la Universidad de Buenos Aires, sin completar la carrera.

Entre los “detalles” que aportaron sus amigos al diario figuran que “El Puma era medio vago para estudiar, pero era inteligente”, y que “prefería cocinar antes que limpiar, hacía tartas muy ricas”.

En tanto, también se da lugar a la “opinión” de los vecinos. *Crítica* consigna que “un diariero” señaló que a la familia “la chuparon los ovnis. El hombre debe estar trabajando como remisero en el Duna rojo en Marte”. También señala que “algunos vecinos dicen que la familia fue secuestrada por una organización de tráfico de órganos”. Pedro, sentando en un bar, opina que “de Pergamino se fue hace años, la papa está en Capital”.

Al principio de la nota, el diario retoma las “dudas” sobre el padre de familia, al revelar que, pese a que el lunes siguiente a su desaparición tenía una entrevista laboral en una empresa avícola en Pergamino, “la ropa que usaba siempre en esas ocasiones quedó doblada sobre la cama matrimonial”, por lo que “los investigadores sospechan que no iba a la cita”.

También vuelven a citar a Cristina Robert, la madre de Gabriela, que “admitió que ‘en el matrimonio había violencia verbal. En el último tiempo, mi hija había empezado a reaccionar. Él le gritaba a las nenas o tenía una actitud violenta con mis nietas’”.

Finalmente, el matutino cierra la extensa nota con una crónica de “El último día”, consignando detalles tan poco relevantes para la causa como los hasta aquí expuestos sobre el matrimonio Pomar. En primer lugar señala que “en el freezer quedaron carne y pollo congelados, y milanesas que habían comprado la semana anterior en la carnicería de José Luis”.

El carnicero declaró al diario que “Fernando estuvo deprimido tres o cuatro meses, La última vez que vino a comprar milanesas, ocho días antes de desaparecer, estaba contento porque iba a comprar una máquina para hacer bolsas. Me dijo que eso dejaba plata. Ella cuando venía hablaba de política”.

También detalla que “ese sábado a las 14 pasó el camión de basura. Las nenas estuvieron en el patio en bombachas y descalzas: dieron algunas vueltas a la calesita y jugaron con una pelota”.

Por la tarde, “cargaron las cosas en el Duna Weekend color rojo, dejaron en la jaula del canario el suficiente alpiste para tres días y la luz del patio prendida”.

Sin tanto vuelo literario, el mismo domingo *La Nación* brinda otros detalles privados de la familia, algunos iguales de irrelevantes que los ya retratados. En primer lugar, y apoyados en declaraciones de vecinos que “no quisieron brindar sus nombres pero viven enfrente de la casa que ocupaban los Pomar”, ponen en dudas que Fernando estuviera desempleado: “Fernando

mencionó una vez a sus patronos, como si estuviera trabajando. Además, llegaba todos los días en el auto entre las 19 y las 19:30, parecía que tenía una rutina fija”.

Al inicio de la nota, el diario centenario sostiene que los Pomar “parecían vivir atemorizados” a juzgar por el relato de sus vecinos. Esto contrasta severamente con el título de ese día: “La familia Pomar vivía con miedo y tenía pocos amigos”.

En la crónica también aparece José Luis, consignado como el “pollero de confianza” de la familia, quien le contó al diario que los Pomar compraban en su negocio “dos kilos de milanesas de pollo, una vez por semana, y carne de vaca, pollo, huevos y hasta alguna achura cada quince días”.

También ahonda en el “miedo” de la familia, apoyándose en testimonios que indican que “siempre andaban en auto” y que tras mudarse allí, dos años antes, habían enrejado toda la propiedad.

Quien muestra algo distinto ese domingo es *Clarín*, que envió a dos periodistas a recorrer la ruta por la que debían tomar los Pomar para llegar a Pergamino. Con una extensa infografía que marca el recorrido y los dos registros fotográficos, con el lugar donde fueron tomados y la hora, la nota señala que la ruta 31 “es un camino oscuro, sin señal de celular y con poco tránsito”. Además cita a un empleado del peaje de Villa Espil y a un camionero que describen el camino. En la nota también se indica que “nadie parece tener hasta ahora la más ínfima certeza de qué es de la vida (o de la muerte) de la familia” y, citando también a Robert, revela que el matrimonio hacía terapia y que Franco, el hijo de un matrimonio anterior de Gabriela, “era una mochila pesada” para Fernando.

En una nota aparte, titulada “vivir ajustados por las deudas”, el diario habla de la economía familiar, marcando que “para achicar gastos Fernando cambió a su papá su auto naftero por uno gasolero”. También mencionan la venta de la casa y, tras acceder a las cuentas bancarias, señalan que “pomar debe 120.700 pesos al Banco Ciudad y 600 dólares al Banco Privado de Inversiones, pero hasta ahora todo está al día”.

En tanto, sostiene que en abril a Fernando “lo echaron de la firma De Marchi hermanos, en Lavallol, por defender a un empleado”, y detalla que “su mujer no trabajaba y el mantenía a la familia con viajes esporádicos a Mendoza, en los que supervisaba una bodega”.

Al día siguiente, todos los medios analizados mencionan que psicólogos entrevistaron a las familias de Fernando Pomar y Gabriela Viagrán para “darles contención y buscar pistas”. Además, reproducen declaraciones de Cristina Robert, quien ignora si Fernando poseía un arma, tal como había trascendido días antes. *Crónica*, por su parte, agrega unas declaraciones de Carlos Stornelli, quien dijo que “se está apuntando a todos los aspectos que puedan tener que ver con algo voluntario”.

A partir del 1 de diciembre, solo *Clarín* y *Crítica* continúan con la serie de notas en las que analizan la posible culpabilidad de Fernando Pomar. El 1, el “gran diario argentino” vuelve a publicar declaraciones de Robert, quien plantea dudas sobre si su yerno pudo haber estado involucrado con el tráfico de efedrina, otro tema muy en boga en esos días. Robert dijo que “yo no sabía que él era técnico químico. Desde anoche se me pone en la cabeza el título. Referido

a eso pudo haber sido secuestrado por todo lo que pasa con la efedrina”. Aunque el diario consigna que una “alta fuente” niega cualquier vínculo de Pomar con la droga, ese día titula: “Caso Pomar: ‘puede haber algo raro con el trabajo de mi yerno’”.

Junto con *Crítica*, *Clarín* publica el 2 de diciembre, en un pequeño recuadro, que una mujer de Tres Arroyos –Buenos Aires– asegura que los Pomar le dejaron a su perra caniche toy en el refugio de animales que atiende. Ninguno de los dos medios le da mayor importancia a la denuncia, destacan solo que Sonia Rojas, la presunta testigo, dijo que el perro entregado era macho, cuando la mascota de la familia era hembra.

3. Se devela el misterio

Luego de concentrarse en la figura de Fernando Pomar, los cuatro diarios analizados comenzaron a minimizar o directamente sacar el tema de sus páginas, e excepción de *Crónica*, que informó en soledad otra “pista falsa” del caso, del que ningún otro medio se hizo eco.

Mientras que *La Nación* no publicó nada sobre el tema desde el 30 de noviembre hasta el día posterior al hallazgo de la familia, *Clarín*, *Crítica* y *Crónica* se dedicaron a informar sobre nuevos allanamientos a la casa de los Pomar y rastrijos en ríos y caminos. El matutino de la placa roja sobresalió del resto al publicar, el 7 de diciembre, una nota en la que se indicaba que “Encontraron en Morón un auto calcinado igual al de los Pomar”.

Pero no hubo tiempo para darle desarrollo a esa noticia y abrir un nuevo “misterio” en torno a la familia, pues el 8 de diciembre al mediodía, aparentemente tras el aviso de un baqueano, fueron hallados los cuerpos de los cuatro integrantes de la familia junto al de la perra. Estaban a la vera de la ruta 31, a pocos metros del asfalto, en una curva peligrosa cercana la localidad de Salto.

La reacción de los medios analizados fue unánime: todos les dieron un lugar central en las tapas y en las respectivas secciones –Sociedad, Información General o Policiales, dependiendo del medio– y coincidieron en apuntar hacia la “ineficiencia” estatal o policial.

“Todos muertos”, tituló *Crónica*. Por su parte, *Crítica* señaló en tapa que “No fue solo un accidente” mientras que *Clarín* indica que “Hallaron muertos a los Pomar: polémica por la investigación” y *La Nación* apela a un título más informativo: “Hallaron muertos a los Pomar cerca de una ruta”.

Sin entrar en demasiados detalles acerca del hallazgo –por lo demás conocidos por todos–, la idea es analizar el tratamiento de los medios, haciendo especial hincapié en las “reacciones” ante el desenlace del caso.

En primer lugar, *La Nación* abre el tema en la página 16 de Información General, bajo el título “Hallan sin vida a toda la familia Pomar”. El diario sábana comienza la nota señalando que “el lugar ya había sido rastrijado por la policía en más de una oportunidad”, resaltando la “inoperancia” de la fuerza en el caso.

La nota es ilustrada con una amplia infografía en la que aparece el recorrido que tomaron el día del accidente, marcando los horarios conocidos por los pasos en peajes o las comunicaciones familiares. Más abajo aparece el detalle del lugar del hallazgo y unas fotos de

los integrantes de la familia junto a las características del auto accidentado. Finalmente, hay una línea de tiempo con los detalles más importantes de la búsqueda, hasta el hallazgo.

En notas contextuales, el diario ahora sí da crédito al hecho de que Fernando Pomar viajaba en busca de trabajo: “El último viaje de una familia que buscaba un futuro mejor”, titula. Allí se asegura que “los Pomar confiaban en que el jefe de familia conseguiría un nuevo empleo en Pergamino”, para indicar más abajo que “eran una típica familia de clase media, sin estridencias”. Algo muy diferente a lo que señalaron en otras notas, cuando la figura de Fernando era puesta en dudas.

Finalmente, el diario presenta un análisis a cargo de Gustavo Carbajal bajo el título “ineficiencia y pistas que nada aportaron”. En la nota el periodista recalca la “falta de eficiencia” en la búsqueda” y señala “una serie de elucubraciones que mancillaron al matrimonio” como del “supuesto maltrato marital, de presuntas deudas y hasta de un hipotético encubrimiento familiar” de los que responsabiliza a la fiscal Karina Pollice y al entonces ministro de Seguridad Carlos Stornelli. No hay en la nota ni una sola palabra de autocrítica.

Por su parte, *Crítica* titula que “La muerte de los Pomar desnuda la ineficiencia estatal” y, también sin hacerse cargo de lo publicado, dice en el inicio de la nota que “no fue un secuestro, ni un crimen, ni un caso de desaparición voluntaria”.

El matutino resalta algo que en los días posteriores generará polémica: afirma que los cuerpos fueron encontrados por “un chacarero” pese que hasta ese momento había informaciones cruzadas. Oficialmente, la policía indicó que los había hallado un comisario de Salto.

Sin entrar en demasiados detalles sobre la aparición de los cuerpos, el diario se centra en las “fallas de una investigación estéril” y en el mal estado de la ruta donde ocurrió el hecho, dedicándole una página entera: “detrás de la muerte de la familia más buscada de los últimos tiempos hay una cadena de ineficiencias y promesas incumplidas”, dice.

A pesar de todo no abandona la “teoría conspirativa” que utilizó en buena parte de la serie sobre el caso, al darle voz a “Santiago”, un vecino de Salto que “pinchó un neumático de su auto en la misma zona donde volcó el Duna Weekend de los Pomar: ‘todo parece muy raro, algo armado. Muchas veces los autos que se van a la banquina y enseguida un chacarero le da una mano. Muchas veces hay animales muertos y se siente el olor, acá no había olor’, dijo el hombre”.

Finalmente, *Clarín* hace hincapié en la “polémica” por el caso, centrándose en el hecho de que no se había rastreado en el sitio donde finalmente se encontraban los cuerpos de la familia. Para ello contrastan algunas declaraciones del ministro Stornelli, que tras el accidente dijo que “no habría ninguna duda” de que se trató de “un accidente de tránsito común”.

El diario menciona las dos versiones sobre el hallazgo, y al pie de las dos primeras páginas de Sociedad publican una línea de tiempo con “algo de lo mucho que pasó y se dijo” sobre el caso. Todas las declaraciones o pistas fallidas se las adjudican a familiares, policías o fuentes de la justicia.

Con varios enviados especiales a Pergamino, *Clarín* presenta una crónica sobre la reacción de la familia cuando se enteró del hallazgo, da lugar a las críticas sobre el estado de la ruta 31 y presenta una infografía de poco más de media página que reproduce el viaje de los Pomar y las hipótesis sobre el accidente.

También presenta tres notas de opinión. En la primera, Martín Sassone marca los errores de la investigación y señala que tras descartar la hipótesis del accidente o de un secuestro, “empezaron [¿quiénes?] a construir la historia del conflicto familiar que ventiló intimidades de los Pomar. Se dijo [¿quién dijo?, ¿dónde se publicó con carácter de “verdad”?] que habían empezado una terapia familiar, que Luis Fernando Pomar había comprado un arma; que había testimonios que aseguraban que había antecedentes de violencia familiar”.

Prosigue el periodista al señalar, lejos de toda autocrítica, que “algunos medios contribuyeron al desconcierto con hipótesis disparatadas y absurdas, como por ejemplo que Pomar abusaba de sus hijas, que estaba relacionado con el narcotráfico [*Clarín*, edición del 1 de diciembre de 2009, página 30 de Sociedad] o que la familia había sido abducida por extraterrestres”.

A página siguiente, Facundo Landívar y Miguel Wiñaski ensayan lo más cercano a una autocrítica que se publicó en los medios analizados. El primero, bajo el título de “El monstruo era un hombre común”, sostiene que “fuimos capaces de todo, de las teorías más disparatadas, de las conclusiones más absurdas, que sosteníamos con toda la tranquilidad del mundo (...) que le pegaba a la mujer, que le gritaba, que era parte de una secta, que se había fugado por deudas, que no soportaba a su hijastro, que los había matado a todos y se había suicidado (...). No nos importó nada. Nuestro morbo, empujado también por la información que salía de fuentes policiales, necesitaba de un victimario, de un responsable de estos días de misterio y dolor”.

En tanto, Wiñaski escribe en “Bajo el imperio de la Noticia Deseada” que “la tragedia atrajo la ligereza e irresponsabilidad de testigos que juramentaron ver lo que jamás vieron y la audacia de opinadores que opinaron sin ton ni son, pero con suficiencia científica”.

4. A modo de cierre

Lo último quizás sirva para iniciar una breve reflexión acerca del rol de los medios analizados en el caso Pomar. Si bien es cierto que no puede imputársele a los medios la generación de –la mayoría– las informaciones que se vertieron, estos tuvieron un alto grado de responsabilidad en la difusión y, válido es decirlo, en la “dramatización” de ellas.

En efecto, algunas de las hipótesis que apuntaban contra Fernando Pomar emanaron de los responsables de la investigación: como ya se consignó, el propio ministro Stornelli dijo a periodistas que se investigaba si el hombre había abusado de sus hijas, asesinado a toda su familia y escapado. También hubo un desfile de especialistas que opinaron sin conocer la causa, y hasta algunos familiares, quizás en su desesperación por encontrar a sus seres queridos, aportaron confusión al caso.

Sin embargo, algunas de las noticias fueron inventadas por los medios, como el caso de la “hipótesis” de la abducción presentada por *Crónica*. Pero más allá de esto, lo que predominó en las prácticas periodísticas es la dramatización y exageración de las pistas que surgían del caso, y la manipulación de las fuentes de información, en su mayoría no reveladas, para respaldar gran parte de la “literatura” en la que se apoyó el “misterio” de la familia Pomar.

Así, los diarios se abocaron a analizar cada uno de los indicios que surgían del caso con un pretendido rigor científico, apelando a “expertos en criminalística” o a psicólogos. De esta manera, analizaron el gesto de Fernando Pomar en el peaje de Villa Espil, sostuvieron que la familia escapó porque “se encontraba en un real peligro” y otras hipótesis que nada tenían que ver con la realidad.

También se lanzaron, a partir de muchas de estas suposiciones, a reconstruir la cotidianeidad de la familia, pero siempre basándose en la hipótesis del conflicto familiar. Así los medios enviaron periodistas a José Mármol y a Pergamino, y publicaron hasta el detalle más nimio e improbable, como lo que hicieron el día posterior a su desaparición o lo que compraban en la carnicería del barrio.

Con respecto a las fuentes, puede decirse dos cosas: en primer lugar, que hubo un manejo “caprichoso” de estas, utilizando aquellas que servían para reforzar hipótesis conflictivas y ocultando las que podían minimizar esa opción, como ocurrió cuando algunos medios no publicaron la desmentida de la fiscal Pollice acerca del encendido de un celular de la familia en Chivilcoy, o las aclaraciones de la fiscal acerca de la posible tenencia de armas por parte de Fernando Pomar.

En segundo lugar, se evidencia un abuso de las “fuentes reservadas”, revelando informaciones en apariencia claves para la investigación y poniéndolas en boca de “un alto funcionario policial”; “una persona muy cercana a la causa”; o simplemente de “fuentes del caso”. Si bien no puede desconocerse que en muchos casos este recurso es la única opción que tiene el periodista para publicar cierto tipo de informaciones, es responsabilidad del cronista decidir cómo presentar esa información: no puede sostenerse un título tal como “La familia Pomar vivía con miedo y tenían pocos amigos” o “Los Pomar discutían y tenían problemas de pareja”, basando toda la información en *una fuente reservada*, ni sostener toda la hipótesis del conflicto sobre la base de las declaraciones de informantes no revelados. En periodismo, la “reputación” o importancia de una fuente le da fuerza a lo que se dice. Cuando esta se oculta reiteradamente, termina deslegitimizándose la información. El devenir del caso dio cuenta de lo poco fiables que fueron esos títulos basados en fuentes ocultas.

Volvamos a la frase de Martín-Barbero: “transformado en noticia el acontecimiento sale de la historia para entrar en la banalidad, para insertarse en el ciclo del consumo, para integrarse en el ritmo y el valor de la cultura de masas. La noticia del acontecimiento se separa de él como el signo de la función, hasta oponérsele, hasta negarlo vaciándolo de lo que tenía de acontecer de novedad (...) Llegamos así a ubicarnos en el centro de la problemática que plantea la noticia: la transformación del acontecimiento en ‘suceso’, su vaciado de espesor

histórico y su llenado, su 'carga' de sensacionalidad y espectacularidad" (MARTÍN-BARBERO, 1990, pág. 58).

Esto es lo que pudo verse, en líneas generales, con la cobertura periodística en torno a la desaparición de los Pomar: un accidente de tránsito fatal fue convertido durante veinte días en un drama familiar que, como las tragedias griegas, tuvo todos los condimentos para un buen espectáculo. En la construcción mediática que se realizó del caso hubo problemas de pareja, abuso de menores, escape por deudas, y hasta una vinculación con el tráfico de efedrina. El "acontecimiento" que menciona Martín-Barbero fue "espectacularizado" hasta el agotamiento, empaquetado para ingresar al circuito "industrial" de la comunicación de masas, que jamás hubiera permitido que un simple accidente de tránsito, como los que lamentablemente ocurren a diario en la Argentina, se gane las tapas de los medios por más de veinte días.

Bibliografía

- Alsina, Miquel Rodrigo. *La construcción de la noticia*. Barcelona. Paidós. 1984.
- Barbero, Jesús-Martín. *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. Editorial Felafacs. México. G. Gigli. 1990.
- Ducrot, Víctor. "Objetividad o Subjetividad. Mito del periodismo hegemónico". *Revista Trampas*, número 40. La Plata. 2005.
- Micelli, Walter (ed.). *¿Qué es noticia en los diarios nacionales? Contextos de construcción y legitimación*. Capítulo 2: "La noticia es ficción". La Plata. Ed. GITEPP. 1999.
- Corpus analizado: diarios *Clarín*, *La Nación*, *Crítica* y *Crónica*. Del 19 de noviembre al 9 de diciembre de 2009.